

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TIMOTEO Y TITO**

Mensaje uno

La visión celestial de la economía eterna de Dios

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-5, 11; 6:3-4; Ro. 1:16-17; 3:22; 10:17; He. 11:1; 12:1-2a

1 Ti. 1:3-5—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarreen disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe. ⁵Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida,

1 Ti. 1:11—según el evangelio de la gloria del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

1 Ti. 6:3-4—³Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad, ⁴está cegado por el orgullo, nada sabe, y padece la enfermedad de cuestiones y disputas acerca de palabras, de las cuales nacen envidias, contiendas, calumnias, malas sospechas,

Ro. 1:16-17—¹⁶Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y *también* al griego. ¹⁷Porque en el *evangelio* la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: “Mas el justo por la fe tendrá vida y vivirá”.

Ro. 3:22—la justicia de Dios por medio de la fe de Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay distinción,

Ro. 10:17—Así que la fe *proviene* del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo.

He. 11:1—Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

He. 12:1-2—¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

- I. Debemos andar en la verdad de la visión celestial de la economía eterna de Dios, del blanco de la economía eterna de Dios y de la meta de la economía eterna de Dios; esta visión debe ser renovada en nosotros día tras día a fin de ser la visión que controla toda nuestra vida, obra y actividad—Pr. 29:18a; Hch. 26:16-19; 1 Jn. 1:7; 3 Jn. 3-4:**

Pr. 29:18—Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena; / mas el que guarda la ley es dichoso.

Hch. 26:16-19—¹⁶Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas en que me has visto, y de aquellas en que

me apareceré a ti, ¹⁷librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, ¹⁸para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí. ¹⁹Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

1 Jn. 1:7—pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

3 Jn. 3-4—³Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu *firmeza en la* verdad, de cómo andas en la verdad. ⁴No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad.

A. La economía eterna de Dios consiste en Su plan de impartirse en Su pueblo escogido, predestinado y redimido como su vida, su suministro de vida y su todo a fin de producir, constituir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo—1 Ti. 1:3-5; 6:3-4; 2 Co. 11:2-3; Tit. 1:9; Col. 2:19.

1 Ti. 1:3-5—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarreen disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe. ⁵Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida,

1 Ti. 6:3-4—³Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad, ⁴está cegado por el orgullo, nada sabe, y padece la enfermedad de cuestiones y disputas acerca de palabras, de las cuales nacen envidias, contiendas, calumnias, malas sospechas,

2 Co. 11:2-3—²Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo. ³Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la simplicidad y pureza para con Cristo.

Tit. 1:9—retenedor de la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza *de los apóstoles*, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que se oponen.

Col. 2:19—y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

B. La economía eterna de Dios consiste en hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y en hacerse uno con el hombre y al hombre uno con Él, a fin de ser agrandado y expandido en Su expresión, para que todos Sus atributos divinos puedan ser expresados en las virtudes humanas—Jn. 1:12-13; 3:15-16; 2 P. 1:4; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Ro. 12:1-2; 2 Co. 4:16-18; Fil. 3:21; 1 Jn. 3:2.

Jn. 1:12-13—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Jn. 3:15-16—¹⁵para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna. ¹⁶Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

2 P. 1:4—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

Ro. 12:1-2—¹Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, *que es* vuestro servicio racional. ²No seáis amoldados a este siglo, sino sed transformados por medio de la renovación de la mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

2 Co. 4:16-18—¹⁶Por tanto, no nos desanimamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. ¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; ¹⁸por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Fil. 3:21—el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, *para que sea* conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

1 Jn. 3:2—Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.

- C. La economía de Dios se funda “en la fe” (1 Ti. 1:3-5); esto significa que lo que Dios hace en Su economía es según la fe objetiva (que se refiere a las cosas en las cuales creemos) y por medio de nuestra fe subjetiva (que se refiere a la acción de creer de los creyentes).

1 Ti. 1:3-5—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe. ⁵Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida,

- D. El blanco de la economía eterna de Dios, el punto estratégico y central de la economía eterna de Dios, es el Cristo que mora en los creyentes y es subjetivo como Espíritu en nuestro espíritu, nuestro espíritu mezclado, nuestro espíritu de fe—2 Co. 3:17; 4:13; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17:

2 Co. 3:17—Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

2 Co. 4:13—Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: “Creí, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

1. Debemos estar centrados e incluso enfocados en el Espíritu divino y todo-inclusivo en nuestro espíritu humano a fin de ser guardados de errar el blanco de la economía divina—1 Ti. 1:6; Mal. 2:15-16; Ro. 1:9; 8:4, 6; Gá. 5:25; Fil. 3:3; 2 Co. 2:13.

1 Ti. 1:6—de las cuales cosas algunos, habiéndose desviado, se apartaron a vana palabrería,

Mal. 2:15-16—¹⁵Pero, ¿no los hizo Él uno? Y el remanente del Espíritu era Suyo, y ¿por qué uno? Él buscaba la descendencia de Dios. Prestad atención, pues, a vuestro espíritu, y no seáis pérfidos para con la mujer de vuestra juventud. ¹⁶Porque aborrezco el divorcio, dice Jehová, el Dios de Israel; y el *que lo hace* se conduce con violencia, dice Jehová de los ejércitos. Prestad atención, pues, a vuestro espíritu, y no obréis pérfidamente.

Ro. 1:9—Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

Ro. 8:4—para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Gá. 5:25—Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Fil. 3:3—Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

2 Co. 2:13—no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; mas, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

2. Según el “plano” de la intención original de Dios, el hombre es el centro de todo el universo, y el centro del hombre es su espíritu—Gn. 2:7; Pr. 20:27:

Gn. 2:7—Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente.

Pr. 20:27—Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, / que escudriña lo más profundo del ser.

- a. Los cielos fueron hechos para la tierra, la tierra fue hecha para el hombre, y el hombre fue creado por Dios con un espíritu a fin de que pudiera contactar a Dios, recibir a Dios, contener a Dios, adorar a Dios, vivir a Dios, cumplir el propósito de Dios en pro de Dios, expresar a Dios y ser uno con Dios—Zac. 12:1; Jn. 4:24.

Zac. 12:1—La carga de la palabra de Jehová con respecto a Israel. Así declara Jehová, que extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él:

Jn. 4:24—Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

- b. Si Dios no fuera el Espíritu y si nosotros no tuviéramos un espíritu para contactar a Dios, para ser uno con Dios, el universo entero estaría vacío y nosotros no seríamos nada—Ec. 1:2; 3:11; Job 32:8; cfr. Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7.

Ec. 1:2—Vanidad de vanidades, dice el Predicador; / vanidad de vanidades, todo es vanidad.

Ec. 3:11—Él lo hizo todo hermoso en su propio tiempo; también ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a descubrir la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.

Job 32:8—Pero hay un espíritu en el hombre, / y el aliento del Todopoderoso les da entendimiento.

Ro. 9:21—¿O no tiene autoridad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

Ro. 9:23—para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria,

2 Co. 4:7—Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

3. Cristo, como Espíritu vivificante, puede serlo todo para nosotros cuando vivimos en nuestro espíritu y lo ejercitamos; vivir en nuestra alma equivale a vivir en el principio rector del anticristo—Zac. 4:6; 12:1; 1 Co. 15:45; 6:17; 1 Jn. 2:18-19; cfr. Ap. 18:12-13.

Zac. 4:6—Y respondió y me habló, diciendo: Ésta es palabra de Jehová para Zorobabel, diciendo: No por la fuerza ni por el poder, sino por Mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos.

Zac. 12:1—La carga de la palabra de Jehová con respecto a Israel. Así declara Jehová, que extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él:

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

1 Jn. 2:18-19—¹⁸Niños, ya es la última hora; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora se han presentado muchos anticristos; por esto conocemos que es la última hora. ¹⁹Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero *salieron* para que se manifestase que no todos son de nosotros.

Ap. 18:12-13—¹²cargamento de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda clase de cedro, de todo vaso de marfil, de todo vaso de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; ¹³y canela, amomo, incienso, ungüentos, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, ganado, ovejas, de caballos y carros, y esclavos, y almas de hombres.

4. Disfrutar al Señor como Espíritu en nuestro espíritu equivale a tener la gracia con nosotros; cuando se pierde esto, la degradación de la iglesia está presente—2 Ti. 4:22; Gá. 6:18.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Gá. 6:18—La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

- E. La meta de la economía eterna de Dios es la realidad del Cuerpo orgánico de Cristo, que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén—Ef. 1:22-23; Ap. 21:2-3, 9-10:

Ef. 1:22-23—²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ap. 21:2-3—²Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido. ³Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos y *será* su Dios.

Ap. 21:9-10—⁹Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. ¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

1. Sin las iglesias locales, no hay una expresión práctica del Cuerpo de Cristo y no puede haber la realidad del Cuerpo de Cristo—1:10-13; 2:7.

Ap. 1:10-13—¹⁰Yo estaba en el espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, ¹¹que decía: Escribe en un rollo lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea. ¹²Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, ¹³y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

2. Las iglesias locales no son la meta de la economía eterna de Dios, sino el procedimiento para alcanzar la meta, la cual es la realidad del Cuerpo de Cristo; cualquier obra llevada a cabo fuera de esto no está en el carril central de la economía eterna de Dios—Ef. 4:1-6, 11-16; cfr. Sal. 48:2.

Ef. 4:1-6—¹Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, ²con toda humildad y mansedumbre, con longanidad, sobrellevándoos los unos a los otros en amor, ³diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; ⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Ef. 4:11-16—¹¹Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, ¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo, ¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; ¹⁴para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres, en astucia con miras a un sistema de error, ¹⁵sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo, ¹⁶de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Sal. 48:2—Hermoso en *su* elevación, / el gozo de toda la tierra, / es el monte Sion, *a* los lados del norte, / la ciudad del gran Rey.

3. Debemos seguir las pisadas del apóstol Pablo a fin de introducir a todos los santos en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:24; Ro. 16:1-20.

1 Co. 12:24—Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios compenetró el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba,

Ro. 16:1-20—¹Os recomiendo nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia que está en Cencrea; ²que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha sido benefactora de muchos, y de mí en particular. ³Saludad a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, ⁴que arriesgaron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. ⁵*Saludad* también a la iglesia, que está en su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Asia para Cristo. ⁶Saludad a María, la cual ha trabajado mucho por vosotros. ⁷Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son insignes entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo. ⁸Saludad a Amplias, amado mío en el Señor. ⁹Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a Estaquis, amado mío. ¹⁰Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la *casa* de Aristóbulo. ¹¹Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la *casa de* Narciso que están en el Señor. ¹²Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor. ¹³Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía. ¹⁴Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos. ¹⁵Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos. ¹⁶Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo. ¹⁷Ahora bien, os exhorto, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. ¹⁸Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Cristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos. ¹⁹Porque vuestra obediencia ha venido *a ser notoria* a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios en cuanto al bien, y sencillos en cuanto al mal. ²⁰El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesús sea con vosotros.

4. Por causa del recobro del Señor en esta era, debemos cooperar con el Señor para ser los vencedores, el Sion de hoy en la Jerusalén de hoy (la vida de iglesia), con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—Ap. 3:21-22; 14:1-5.

Ap. 3:21-22—²¹Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono. ²²El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Ap. 14:1-5—¹Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente. ²Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. ³Y cantan un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron comprados de la tierra. ⁴Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres *como* primicias para Dios y para el Cordero; ⁵y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha.

- F. Cualquier enseñanza, aunque sea bíblica, que nos distrae de la enseñanza única y sana de la economía eterna de Dios es una enseñanza diferente, un “viento de enseñanza”, una enseñanza extraña, que nos separa del aprecio, amor y disfrute genuinos que tenemos de la preciosa persona del Señor Jesucristo mismo como nuestra vida y nuestro todo—1 Ti. 1:3-5; Hch. 2:42; 2 Co. 11:2-3; Ef. 4:14; He. 13:9.

1 Ti. 1:3-5—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarreen disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe. ⁵Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida,

Hch. 2:42—Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.

2 Co. 11:2-3—²Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo. ³Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la simplicidad y pureza para con Cristo.

Ef. 4:14—para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres, en astucia con miras a un sistema de error,

He. 13:9—No os dejéis llevar de enseñanzas diversas y extrañas; porque buena cosa es que el corazón sea afirmado por la gracia, no con alimentos ceremoniales, que nunca aprovecharon a los que andaban confiados en ellos.

- G. Hoy en día podemos estar en unanimidad porque tenemos una sola visión, la visión de la economía eterna de Dios—Hch. 1:14; 1 Co. 1:9-10; Jer. 32:39.

Hch. 1:14—Todos éstos perseveraban unánimes en oración, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con Sus hermanos.

1 Co. 1:9-10—⁹Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. ¹⁰Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

Jer. 32:39—Les daré un solo corazón y un solo camino, a fin de que me teman todos los días, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos.

- H. Job no podía encontrar la razón por la cual Dios trataba con él, pero creía que tenía que haber una razón escondida en el corazón de Dios (Job 10:12-13); el misterio escondido en el corazón de Dios es Su economía eterna; la única meta de Dios en el tiempo es impartirse en nosotros día tras día a fin de que seamos iguales a Él, el Cuerpo de Cristo, con miras a la plenitud de Dios, la expresión de Dios, que alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén (Ef. 3:9; 1:22-23; 3:19; Ap. 21:2, 9-10).

Job 10:12-13—¹²Vida y benevolencia amorosa me has otorgado, / y Tu visitación ha preservado mi espíritu. ¹³Mas estas cosas has tenido ocultas en Tu corazón; / yo sé que esto está dentro de Ti:

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Ef. 1:22-23—²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ef. 3:19—y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:9-10—⁹Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. ¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

II. La economía eterna de Dios es “el evangelio de la gloria del Dios bendito” (1 Ti. 1:4, 11); la palabra clave en cuanto al “evangelio de Dios” en Romanos y la pancarta de la economía eterna de Dios es Romanos 1:17, que revela la estructura del evangelio de Dios: “el justo por la fe tendrá vida y vivirá” (Hab. 1:5; 2:2, 4; Gá. 3:11; He. 10:38):

1 Ti. 1:4—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

1 Ti. 1:11—según el evangelio de la gloria del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

Ro. 1:17—Porque en el *evangelio* la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: “Mas el justo por la fe tendrá vida y vivirá”.

Hab. 1:5—Mirad entre las naciones, ved / y quedaos asombrados, completamente asombrados. / Porque Yo haré una obra en vuestros días, / *que* aun si os dijera, no lo creeríais.

Hab. 2:2—Entonces Jehová me respondió y dijo: / Escribe la visión, y grábala claramente en tablas, / para que *aun* pueda leerse de corrido.

Hab. 2:4—Ve, el que se hincha de orgullo no tiene el alma recta dentro de sí, / mas el justo por su fe vivirá.

Gá. 3:11—Y que por la ley ninguno se justifica ante Dios, es evidente, porque: “El justo tendrá vida y vivirá por la fe”;

He. 10:38—Mas Mi justo vivirá por fe; y si retrocede, Mi alma no se complacerá en él”.

A. La justicia de Dios es el procedimiento de la salvación que Dios efectúa de manera jurídica—Ro. 1:16-17.

Ro. 1:16-17—¹⁶Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y *también* al griego. ¹⁷Porque en el *evangelio* la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: “Mas el justo por la fe tendrá vida y vivirá”.

1. Dios no puede perdonar a las personas pecadoras sin que se cumplan las exigencias de Su justicia (Sal. 103:6-7); según Su justicia, “el alma que peque, ésa morirá” (Ez. 18:4) y “la paga del pecado es muerte” (Ro. 6:23):

Sal. 103:6-7—⁶Jehová realiza actos de justicia, / y ejecuta juicio a favor de todos los oprimidos. ⁷A Moisés hizo conocer Sus caminos; / a los hijos de Israel, Sus hechos.

Ez. 18:4—He aquí, todas las almas son Mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es Mía. El alma que peque, ésa morirá.

Ro. 6:23—Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

- a. Cristo murió una muerte vicaria como Sustituto de los pecadores, una muerte que era legítima conforme a la ley de Dios, y fue reconocida y aprobada por Dios según la ley—Is. 53:5-6; 2 Co. 5:21; Mt. 27:45-46.

Is. 53:5-6—⁵Mas Él herido fue por causa de nuestras transgresiones, / molido por causa de nuestras iniquidades; / el castigo, por nuestra paz, *cayó* sobre Él, / y por Sus llagas fuimos nosotros sanados. ⁶Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, / cada cual se apartó por su propio camino, / y Jehová hizo que la iniquidad de todos nosotros / cayera sobre Él.

2 Co. 5:21—Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él.

Mt. 27:45-46—⁴⁵Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. ⁴⁶Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?

- b. Cristo, el Justo, fue juzgado a favor nuestro, los injustos, por el Dios justo conforme a Su justicia para que quitara la barrera de nuestros pecados y nos llevara a Dios—1 P. 3:18.

1 P. 3:18—Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevaros a Dios, siendo muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu;

- c. En la cruz Jesús fue hecho pecado por nosotros, condenó al pecado en la carne y, al morir por nosotros, cumplió toda la justicia de Dios; ahora, por causa de Su justicia, Dios debe perdonarnos—2 Co. 5:21; Ro. 8:3, 10; Jn. 19:30.

2 Co. 5:21—Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él.

Ro. 8:3—Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

Jn. 19:30—Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. E inclinando la cabeza, entregó Su espíritu.

2. Puesto que Dios está obligado por Su justicia a perdonarnos, la justicia es el poder y el cimiento incommovible de nuestra salvación (Ro. 1:16-17; Sal. 89:14); Dios le dio muerte a Cristo en nuestro lugar, Él ha reconocido la muerte de Cristo como el pago completo por la deuda de nuestros pecados, y el Cristo resucitado y ascendido que está sentado a la diestra de Dios es el “comprobante” de este pago (Ro. 4:24-25; 6:23).

Ro. 1:16-17—¹⁶Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y *también* al griego.

¹⁷Porque en el *evangelio* la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: “Mas el justo por la fe tendrá vida y vivirá”.

Sal. 89:14—La justicia y la equidad son el cimiento de Tu trono; / la benevolencia amorosa y la verdad van delante de Tu rostro.

Ro. 4:24-25—²⁴sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, a los que creemos en Aquel que ha levantado de los muertos a Jesús, Señor nuestro, ²⁵el cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación.

Ro. 6:23—Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

3. Por tanto, siempre que reclamamos para nosotros la sangre de Jesús y apelamos a la justicia de Dios, Él no tiene más opción que perdonarnos—1 Jn. 1:9; *Himnos*, #845, #235.

1 Jn. 1:9—Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.

4. La vida es la meta de la salvación que Dios efectúa; por tanto, la justificación es “de vida”; mediante la justificación hemos alcanzado la norma de la justicia de Dios y estamos a la par con ella, de modo que ahora Él puede impartir Su vida en nosotros—Ro. 5:18.

Ro. 5:18—Así que, tal como por un solo delito resultó la condenación para todos los hombres, así también por un solo acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.

- B. La vida de Cristo es el propósito de la salvación que Dios efectúa de manera orgánica—v. 10:

Ro. 5:10—Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

1. El resultado de nuestra justificación es el pleno disfrute que tenemos de Dios en Cristo como nuestra vida; en la salvación orgánica que Dios efectúa tenemos amor, gracia, paz, esperanza, vida, gloria, el Espíritu Santo, Cristo y Dios como nuestro disfrute—vs. 1-11.

Ro. 5:1-11—¹Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; ²por medio del cual también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios. ³Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia; ⁴y la perseverancia, carácter aprobado; y el carácter aprobado, esperanza; ⁵y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado. ⁶Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su debido tiempo murió por los impíos. ⁷Pues apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. ⁸Mas Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. ⁹Pues mucho más, estando ya justificados en Su sangre, por medio de Él seremos salvos de la ira. ¹⁰Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida. ¹¹Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

2. La vida salvadora de Cristo está realizando la meta orgánica de la salvación dinámica que Dios efectúa de las siguientes maneras—v. 10:
- Ro. 5:10**—Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.
- a. Esta vida hace de los creyentes justificados por Dios los muchos hijos de Dios (8:14; He. 2:10), los cuales son los muchos hermanos de Cristo (Ro. 8:29) mediante la regeneración (1 P. 1:3) por el Espíritu de vida (Ro. 8:2).
- Ro. 8:14**—Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.
- He. 2:10**—Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.
- Ro. 8:29**—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.
- 1 P. 1:3**—Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,
- Ro. 8:2**—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.
- b. Esta vida nos santifica con la naturaleza santa de Dios, la cual es el elemento santo—6:19-20.
- Ro. 6:19-20**—¹⁹Hablo en *términos* humanos, por la debilidad de vuestra carne; que así como presentasteis vuestros miembros como esclavos a la inmundicia y a la iniquidad para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación. ²⁰Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres en cuanto a la justicia.
- c. Esta vida nos renueva, por el Espíritu de vida, con base en el lavamiento de la regeneración, reemplazando el viejo elemento de nuestro viejo hombre con la nueva constitución de nuestro nuevo hombre—12:2b; Tit. 3:5.
- Ro. 12:2**—No seáis amoldados a este siglo, sino sed transformados por medio de la renovación de la mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.
- Tit. 3:5**—nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,
- d. Esta vida nos transforma metabólicamente por el Espíritu de vida con el elemento de la vida divina de Cristo, reemplazando nuestra vieja constitución con una nueva constitución, para la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo—Ro. 12:2b, 5; 2 Co. 3:18.
- Ro. 12:2**—No seáis amoldados a este siglo, sino sed transformados por medio de la renovación de la mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Ro. 12:5—así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

- e. Esta vida nos conforma a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, a fin de que seamos Dios-hombres plenamente crecidos para la expresión del Dios Triuno—Ro. 8:29.

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

- f. Esta vida nos glorifica mediante la redención de nuestro cuerpo a fin de que entremos en la libertad de la gloria y en nuestra plena filiación—vs. 21, 23, 30.

Ro. 8:21—con la esperanza de que también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

Ro. 8:23—y no sólo *esto*, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la filiación, la redención de nuestro cuerpo.

Ro. 8:30—Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

- g. Esta vida nos hace reinar como reyes sobre Satanás, el pecado y la muerte—5:17, 21.

Ro. 5:17—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Ro. 5:21—para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

- C. La fe de los creyentes es lo que da sustantividad a la salvación de Dios de manera práctica—He. 11:1:

He. 11:1—Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

- 1. La fe de los creyentes en realidad no es su propia fe, sino Cristo que entra en ellos para ser su fe—Ro. 1:12; 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1:

Ro. 1:12—esto es, para ser mutuamente animados por la fe que está en vosotros y en mí, *la fe* que es vuestra y mía.

Ro. 3:22—la justicia de Dios por medio de la fe de Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay distinción,

Gá. 2:16—y sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

- a. Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él se transfunde en nosotros como el elemento que cree a fin de creer por nosotros; por tanto, Él mismo es nuestra fe, y vivimos por Él como nuestra fe—He. 12:1-2a; 2 Co. 5:7; Ro. 3:22; Gá. 2:20.

He. 12:1-2—¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

2 Co. 5:7—(porque por fe andamos, no por vista);

Ro. 3:22—la justicia de Dios por medio de la fe de Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay distinción,

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en fe, la *fe* del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

- b. El recobro del Señor consiste en recobrarnos de las cosas que se ven a las cosas que no se ven; por tanto, necesitamos ser aquellos que ejercitamos nuestro espíritu de fe a fin de andar por fe y no por vista—2 Co. 4:13, 16-18; 1 P. 1:8; 2 Co. 5:7; He. 11:27.

2 Co. 4:13—Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: “Creí, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

2 Co. 4:16-18—¹⁶Por tanto, no nos desanimamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. ¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; ¹⁸por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

1 P. 1:8—a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y colmado de gloria;

2 Co. 5:7—(porque por fe andamos, no por vista);

He. 11:27—Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque perseveró como viendo al Invisible.

2. Nuestra acción de creer en Cristo es el aprecio que sentimos por Él como reacción a Su atracción—Ro. 10:17; He. 12:1-2a; cfr. Hch. 14:27.

Ro. 10:17—Así que la fe *proviene* del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo.

He. 12:1-2—¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Hch. 14:27—Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron lo que Dios había hecho con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles.

3. La fe proviene de oír la palabra; cuando acudimos a la palabra viva (Cristo) en la palabra escrita (la Biblia), Él llega a ser la palabra aplicada (el Espíritu) de fe para nosotros—Ro. 10:8, 17; Gá. 3:2; Jn. 5:39-40; 6:63; cfr. He. 3:12.

Ro. 10:8—Mas ¿qué dice? “Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón”. Ésta es la palabra de la fe que proclamamos:

Ro. 10:17—Así que la fe *proviene* del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo.

Gá. 3:2—Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Jn. 5:39-40—³⁹Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí. ⁴⁰Pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida.

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

He. 3:12—Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad que lo haga apartarse del Dios vivo;

4. Cuando el hombre escucha a Cristo, lo conoce, lo aprecia y lo valora, Él causa que la fe sea generada en el hombre, lo cual llega a ser la fe en el hombre que lo capacita para creer en Él—12:2a; Ro. 10:17; Gá. 3:2, 5; 5:6.

He. 12:2—puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Ro. 10:17—Así que la fe *proviene* del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo.

Gá. 3:2—Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Gá. 3:5—Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu, y hace obras poderosas entre vosotros, ¿*lo hace* por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Gá. 5:6—porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe, que obra por medio del amor.

5. La fe consiste en creer que Dios es y que nosotros no somos; Él debe ser la única Persona, el Único, en todo, y en todo asunto nosotros no debemos ser nada—He. 11:1, 5-6.

He. 11:1—Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

He. 11:5-6—⁵Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. ⁶Pero sin fe es imposible agradar *a Dios*; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

6. Por ser creyentes, vivimos por fe e infundimos Cristo como fe en otros al ejercitar nuestro espíritu de fe—2 Co. 4:13; Ro. 10:14-17; Hch. 26:22-29.

2 Co. 4:13—Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: “Creí, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

Ro. 10:14-17—¹⁴¿Cómo, pues, invocarán a *Aquel* en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en *Aquel* de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien proclame? ¹⁵¿Y cómo proclamarán si no son enviados? Según está escrito: “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian las nuevas de cosas buenas!”. ¹⁶Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: “Señor, ¿quién ha creído lo que de nosotros ha oído?”. ¹⁷Así que la fe *proviene* del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo.

Hch. 26:22-29—²²Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, me he mantenido firme hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: ²³Que el Cristo había de padecer, y que siendo el primero en resucitar de entre los muertos, había de anunciar luz al pueblo y a los gentiles. ²⁴Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco. ²⁵Mas Pablo dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. ²⁶Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda libertad; porque estoy persuadido de que nada de esto ignora, pues no se ha hecho esto en un rincón. ²⁷¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees. ²⁸Entonces Agripa *respondió* a Pablo: ¿Con tan poca cosa me persuades a ser cristiano? ²⁹Y Pablo *dijo*: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!

7. La fe es el Dios subjetivo aplicado a nuestro ser; por tanto, así como nada es imposible para Dios, nada es imposible para la fe—Mt. 17:20; 19:26; *Himnos*, #421.

Mt. 17:20—Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

Mt. 19:26—Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.

8. El gran poder irreprimible e ilimitado de la fe motiva a miles de personas a sufrir por el Señor, a arriesgar sus vidas y a llegar a ser los enviados y mártires vencedores para que propaguen el evangelio de la economía eterna de Dios hasta lo último de la tierra—Lc. 18:8; Ro. 16:3-4; Hch. 20:24; 1 Ti. 1:4, 11-12; Mt. 24:14; 25:21, 23; Hch. 1:8.

Lc. 18:8—Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

Ro. 16:3-4—³Saludad a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, ⁴que arriesgaron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.

Hch. 20:24—Pero en ninguna manera estimo mi vida como preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera, y el ministerio que recibí del Señor Jesús para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

1 Ti. 1:4—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

1 Ti. 1:11-12—¹¹según el evangelio de la gloria del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. ¹²Doy gracias al que me fortalece con poder, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,

Mt. 24:14—Y será predicado este evangelio del reino en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

Mt. 25:21—Su señor le dijo: Bien *hecho*, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Mt. 25:23—Su señor le dijo: Bien *hecho*, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Hch. 1:8—pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.